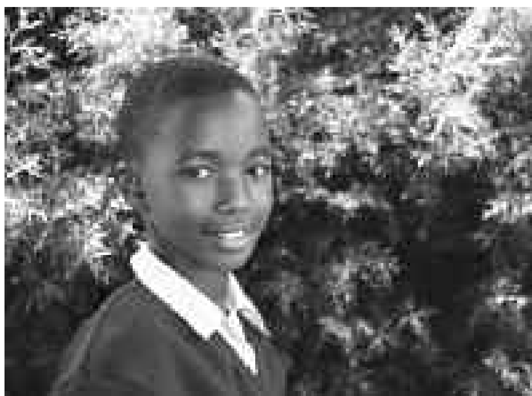
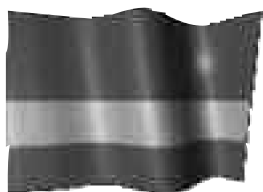




ALGO TAN INSIGNIFICANTE

La historia de hoy viene de Ruanda, pequeño país de África Oriental. *[Ubiquen a Ruanda en un mapa.]*

Yvette caminaba por el sendero polvoriento con mucho cuidado. Con la mano balanceaba la jarra de plástico llena de agua que llevaba sobre la cabeza. La jarra era pesada y no quería derramar ni una gota del precioso líquido. Cada mañana al asomarse el sol por las colinas detrás de su casa, Yvette despertaba, se vestía rápidamente y salía de la casa. Tomaba la jarra para el agua y se dirigía aprisa hacia la cisterna. La demora en el pozo sería más corta si llegaba temprano. Allí esperaba su turno para sacar agua y llenar su jarra. Luego la colocaba sobre su cabeza y volvía a su casa.

En su viaje de retorno, a menudo veía pasar a otros niños que iban a la escuela. Éstos vestían pantalones o faldas oscuros, camisas blancas y corbatas oscuras. ¡*Qué bien se ven con sus uniformes!* pensaba al verlos pasar. Yvette disminuía el paso mientras pensaba en los niños que podían aprender a leer, a realizar cuentas matemáticas y recitar sus lecciones en voz alta en la pequeña escuela. Suspiró profundamente y aceleró el paso. Su mamá la esperaba en casa. Había alimentos que preparar, una hortaliza que regar y ropa que lavar.

Juan Claudio

Juan Claudio caminaba por un sendero

PROYECTO ESPECIAL PARA NIÑOS

☛ Aprender a leer, escribir y realizar cuentas matemáticas hace que los niños sean mejores ciudadanos. Pueden aprender las habilidades especiales que necesitarán cuando sean grandes.

☛ El gobierno de Ruanda quiere que cada niño asista a la escuela. La educación es gratuita, pero las familias deben pagar los útiles y uniformes escolares. Un uniforme escolar puede costar entre $15 a $20 dólares. Sin embargo, aun esta pequeña cantidad es demasiado para algunos padres.

☛ Este trimestre, parte de nuestra ofrenda del decimotercer sábado ayudará a que muchos niños de Ruanda consigan sus uniformes para ir a la escuela.

angosto siguiendo a la vaca de la familia. La guiaba con una vara que había cortado de un arbolito. Su trabajo consistía en asegurarse que la vaca no se metiera en las hortalizas de sus vecinos buscando alimento. La mantenía alejada del camino que pasaba cerca de donde vivía y la protegía de los automóviles y camiones que circulaban para que no la atropellaran.

Juan Claudio miró hacia las colinas que rodeaban la pequeña parcela de su familia. En la temporada de lluvia, que ya había terminado este año, los campos se ponían de diferentes tonalidades de verde. Sus hortalizas, que estaban bien atendidas, subían las laderas hasta la cima. Vistas a la distancia, parecían una sobrecama de cuadros como la que su mamá había hecho con recortes de tela cosidos unos con otros. *Ruanda es tan hermosa,* pensaba Juan Claudio.

El bocinazo de un gran camión de carga interrumpió los pensamientos del muchacho, quien se apresuró a alcanzar a la vaca. El sol ardiente de la tarde le produjo cierta pereza y casi siempre tenía hambre, al menos así le parecía.

Escuchó las alegres voces de los niños que regresaban de la escuela y conversaban unos con otros. Usó su vara para hacer que la vaca se saliera del sendero y permitir que los niños pasaran sin ser ensuciados. Al observarlos se preguntaba si alguna vez tendría la oportunidad de ir a la escuela. Ya tenía 10 años de edad y su familia todavía no podía pagarle sus estudios. Su padre le explicó que su pequeña hortaliza no les dejaba suficiente dinero para comprar los útiles escolares. Pero en su corazón seguía viva la llama de la esperanza que algún día, tal vez, podría asistir.

Algo tan insignificante

Yvette y Claudio son dos de los tantos niños de Ruanda que no van a la escuela porque sus padres no tienen suficiente dinero para comprarles los útiles escolares. Aunque la mayoría de las escuelas de Ruanda son gratuitas, los padres deben hacer provisión para adquirir los útiles escolares. Si ellos no logran reunir suficiente dinero para ese proyecto, estos niños no podrán ir a la escuela. Sin una educación, no podrán liberarse de la pobreza cuando sean grandes. Tampoco podrán enviar a sus hijos a la escuela.

Este trimestre nuestra ofrenda del decimotercer sábado contribuirá a la compra de uniformes escolares para los niños de Ruanda, y así puedan asistir a la escuela. Algunos niños provienen de hogares adventistas. Otros no, pero podrán inscribirse en una escuela adventista de su propia aldea o pueblo. Nosotros los niños del mundo, podemos hacer una gran diferencia en las vidas de los niños de Ruanda. Un uniforme escolar es algo insignificante, pero hace un mundo de diferencia en un niño que no ha tenido la oportunidad de ir a la escuela.

Ahorremos nuestro dinero este trimestre para dar una ofrenda muy especial para ayudar a que niños aprendan a amar a Dios y compartan ese amor con los demás. Es una de las maneras de poder ser misioneros para Jesús.